

principiar con la abogacía y se continuará después con la ingeniería, la banca y todas las formas de actividad que no son absolutamente privadas. Las democracias están convencidas de que hay incompatibilidad entre la función de padre de la patria y las funciones de abogado o constructor de carreteras o director de Banco o director de Colegio de Enseñanza o director de Hospital, etc., etc....

En segundo lugar, y esto es lo principal, el descrédito del socialismo capitalista se ha hecho palpable para mucha gente que hasta hoy no había querido o podido ver ni oír. El Estado exorbitante tendrá que volver sobre sí mismo. Para el Estado como para el individuo, la virtud máxima—virtud significa fuerza—está en la limitación voluntaria.

* * *

Don Elías Jiménez sigue hablando. El repórter pierde el hilo y no coge bien sino estas últimas palabras:

—El socialismo no conoce más recurso que el de los impuestos. Y cuando alguien protesta contra la falta de equidad de un impuesto, el socialismo responde con socarronería: Yo tomo el dinero de donde está.

Los ladrones también: sólo le quitan a quien tiene. El día en que el Estado sea, como quieren los socialistas, el único maestro, el único industrial, el único comerciante, el único banquero, el único asegurador, los malhechores alcanzarán su edad de oro. Todos los Stavisky concentrarán entonces sus actividades en torno del Estado. Habrá millones en manos de éste y las operaciones de los ladrones serán colosalmente fructuosas. Y estas operaciones serán más fáciles cuanto que nadie tiene un sueño más